



El Campo de Batalla
Procesión de las antorchas
Llegada a la plaza de Villalar
Los comuneros. Espectáculo
conmemorativo
Espectáculo realizado por los
vecinos de Villalar y dirigido por
Béatrice Fulconis y
Xiqui Rodríguez

El Campo de Batalla

En una zona del Pedroso, a 500 metros de la Plaza Mayor, se ubicará una Instalación Artística simbolizando el Campo de la Batalla de Villalar, donde **los espectadores dejarán sobre el suelo una prenda de ropa usada**. Extendiendo así un manto de ropajes creando la metáfora de la destrucción.

Ambiente sonoro de la instalación. Un chelo entre las ropas, **José María Villarreal** es el músico encargado de sonorizar el campo de batalla, creando así un sentimiento en cada espectador. La emocionalidad del recuerdo de las batallas cruentas, se hará más patente con el sonido del instrumento solista.

La iluminación. El fuego delimita la zona de actuación. Pequeñas candelas de aceite estarán dispuestas a lo largo del Campo. La iluminación artificial consta focos proyectores con los que se recortarán sombras rojas sobre las ropas. Metáfora de la sangre derramada.

Procesión de las Antorchas

Una vez depositadas las ropas sobre el campo, **cada espectador recoge una antorcha que encenderá**. Es entonces cuando el público iniciará el camino hacia el pueblo. Dos largas filas de antorchas, transcurren paralelas por el camino. El fuego como rendición y homenaje a los muertos en tantas guerras.

El Poema de los Comuneros de Luis López Álvarez sonará en diferentes puntos del recorrido.

La Llegada a la Plaza

A la llegada de la comitiva, las tres torres de Villalar empezarán a repicar las campanas. Efectos de luz y humo simularán la quema de las torres. Un percusionista recibe a la comitiva. El encargado es **Yonder Rodríguez**, multi-percusionista. La máxima expresión de las batallas: el hombre, el fuego y los tambores.

Los Comuneros. Espectáculo conmemorativo

A partir del texto dramático "Delaciones sobre la degollación de Villalar" de Santiago José Saiz, se elabora una puesta en escena específica para la Plaza Mayor de Villalar. La intervención en el espacio es parte fundamental del espectáculo, cuatro escenarios y la parte central de la plaza son los destinados a la actuación. La comitiva llega y deja las antorchas en una especie de atalaya que presidirá todo el espectáculo. Una voz en off sitúa al espectador de lo que va a ver.

Un hombre encapuchado es dirigido hasta un poste en el centro de la plaza por El Marqués de Denia, jefe de la casa de la Reina Juana I de Castilla, lo ata con unas cadenas, es un comunero que intentaba acercarse a los aposentos de la reina. Van saliendo el resto de personajes desde el público, también encadenados, símbolo de la masa comunera, el pueblo es el que intenta pedir explicaciones a su reina.

Un carromato con ropas viejas, símbolo de los muertos de la guerra de las comunidades, atraviesa la escena. En uno de los escenarios, un taller de tejidos, trabajadoras tejiendo en un telar, tiñendo lanas, etc, reflexionan sobre lo que está pasando en España: un rey, Carlos V, que no aparece por España, con la Reina mal aconsejada, y dejando que se lleven las riquezas de Castilla para el consagrar el Imperio de Carlos V.

En otro escenario, una celda y un paseo entre los árboles del atrio de la Iglesia. La Reina conversa con su confesor, Fray Juan. La Reina acusa el cansancio que le produce estar encerrada en Tordesillas, la apatía con la que vive y el cierto grado de deterioro mental que sufre.

Llegan a la plaza los comuneros, Bravo, Maldonado, Padilla y Zapata, acompañados de un grupo de arqueros (Valladolid Arqueros Tradicionales): la junta de Ávila, donde se deciden las peticiones que han de llevar a la Reina y al regente. Las peticiones son disparadas hacia otro escenario con pacas de paja, en flechas que lanzan los arqueros que harán blanco en las pacas de paja, una a una son leídas en público. Avanzan con las peticiones hasta la celda de la reina que poco a poco se eleva sobre sus cabezas, Padilla como nuevo capitán pide a la inalcanzable reina que interceda por el bando comunero.

Las gentes del pueblo llegan hasta el centro de la plaza con un fardo de paja, ponen sobre su pecho un cartel con el nombre del Marqués de Denia y lo prenden fuego. Desde otro escenario situado en la puerta de la iglesia donde hay dispuesta una gran mesa de comedor con numerosas viandas, bebidas y frutas, la escena es vista por Adriano de Utrecht, regente de Carlos V que come a dos carrillos y por el mismo Marqués. La preocupación sobre la situación del Marqués de Denia llega a Adriano. Éste le convence de que no se preocupe y que lo que tiene que hacer es convencer a la Reina a través de Fray Juan de que no debe apoyar a los rebeldes. Mientras la reina se debate entre apoyar a los comuneros o al ejército realista, el bando comunero cae en Tordesillas.

La gente del pueblo se echa a la calle, las campanas tañen sin cesar, la percusión se oye en toda la plaza; guiñapos rotos caen al suelo. *“Más guiñapos, más sangre, más carne rota y otra vez oscuridad”*

El pueblo ya no aguanta más: “los poderosos se llevan la bolsa y encierran al pobre”, se quejan en el telar; mientras los comuneros deciden rearmarse y marchar camino a Toro donde les esperan refuerzos. A mitad de camino, en Villalar, bajo una insistente lluvia, les sorprende el bando realista, mueren casi mil hombres. A la mañana siguiente Bravo, Padilla y Maldonado son ajusticiados en la Plaza de Villalar. *“Más guiñapos, más sangre, más carne rota y otra vez oscuridad”*